



Un escritor entra al Senado

Una vez instalado en el Congreso Nacional como Diputado por Valparaíso, Volodía narra sus quehaceres de ese entonces: "Me dedicué, digamos, a la necesidad de responder al pueblo, a la provincia, a la ciudad de treinta o cuarenta y seis cerros: Habla que prestar atención a los pueblos del interior de la provincia. Su perímetro es vasto. Viajando en tren desde Santiago al puerto, entraba en un Llal-Llal donde yo atendía al público en un taller de bicicletas que regía el que fuera jefe de Vicio de Parra. El Ferrocarril penetraba por la mitad del pueblo y así seguimos a La Calera, Quillota, Limache, Villa Alemana, El Belloto, Quillpué y otras localidades. Me faltaba tiempo. Durante la segunda mitad de la semana me entregaba a atender los problemas de la gente modesta".

Aún en el hemiciclo tras el Novel D putado siempre alborotaba el futuro escritor: "Fui un diputado laborioso, que no perdía ocasión de satisfacer el vicio crónico del uso de la palabra. Mis discursos solían ser ave raris en el hemiciclo. Un lenguaje del consabido, sin tópicos, que delataba el escritor. Quiero decir que nunca el orador -o por lo menos me estorbió en ello y no me costaba mucho- dejó de sentir el encanto literario de la lengua del que simplemente tenía la obligación de ser directo, alusivo a la necesidad de expresar lo que la gente quería y reclamaba. Pero a la voz intentó tener un ojo siempre abierto a lo que sucedía en el país y en el continente, que andaba muy revuelto. La Revolución Cubana había despertado el sueño de cambiar la sociedad. Esto se reflejaba en casi todos los países. Surgió la proposición de distintos caminos".

El escritor en ciernes está siempre atento a los múltiples sucesos de nuestro continente. Es así como

de pronto aparece un libro que muchos consideran como una nueva Biblia en la literatura de nuestra América. La obra estaba escrita por un colombiano y se titulaba *Cien Años de Soledad*. Pero la historia sigue avanzando. Volodía viaja a Perú y Bolivia. En La Habana conversa con el Che Guevara. También visita la Isla Martínica,

Guadalupe, Curazao y Trinidad Tobago. El acontecer político no se queda atrás: "Con Salvador Allende a la cabeza, yo mismo y parte del pueblo acompañando, vamos a una lejana campaña presidencial. Esta vez frente a Eduardo Frei Montalva. Hablo mucho por radio pero es imposible". Lo demás es conocido. La "Revolución en Libertad" y su máximo líder llegan a La Moneda. En 1965, Volodía llega la Cámara Alta: "Acompañaré a Allende en el Senado porque ha sido elegido Senador por Santiago. Atribuyo el triunfo en buena parte al poder de la palabra, de los programas de radio del honorable nuevo padre conscripto, el orador, el tribuno insistente, el polemista en el hemiciclo de la sala, en las comisiones de Relaciones Exteriores y de Educación". Mientras tanto, el ajetreo político deja poco tiempo al parlamentario para el cultivo de las letras. Aún así en esos años aparecen sus libros *E Oficio Ciudadano* (1973) y *El Pan y Las Estrellas* (1973). Luego recuerda que vuelve a ocupar el cargo de generalísimo. Esta vez se trata de acompañar a su amigo Pablo Neruda, candidato presidencial de la Unidad Popular. Juntos recorren todo el territorio. Mientras el poeta era proclamado en Antofagasta, en la capital, un general llamado Roberto Vial se rebela contra Eduardo Frei. Al respecto, Volodía, recuerda: "Mi colega demócrata cristiano, el senador Juan de Dios Carmona, estaba muy asustado. Me pidió una reunión en la trastienda de un café. Yo le aseguré que los comunistas apoyaban al régimen constitucional. Después, el mismo general encabezó en Santiago el Taconazo e intervino en el atentado contra el General Schneider, Comandante en Jefe del Ejército. Entonces tuve una conversación con Máximo Pacheco. Frei Montalva tenía miedo. Salimos a la calle junto a la Central Única de Trabajadores en defensa del gobierno de Frei".

El memorialista dialoga consigo mismo y ya transformado en octogenario recuerda que ha publicado tres novelas, cuatro biografías, un poco de poesía y una gran cantidad de ensayos literarios y muchos artículos desperdigados en diarios y revistas. Agrega que su decisión de escribir biografías se debía a que deseaba recuperar memorias perdidas y resaltar personas, épocas y momentos sumergidos. Luego nos cuenta que al escribir sus célebres biografías se dió cuenta que explotaba los múltiples secretos de sus biografías y que por ello se demoró tanto tiempo en iniciar su saga memorialista, por lo demás, agrega: "Dices que mucha modestia es camino de santidad y un poco de ella no le hace mal a nadie. Todos necesitamos de la autoestima". Finalmente nos dice: "no proclames la grandeza de tu ombligo. Caerás en el abismo, que no debe franquearse, so pena de morir en brazos del ridículo".



Wellington Rojas
Valdebenito

Un escritor entra al Senado [artículo] Wellington Rojas Valdebenito.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rojas Valdebenito, Wellington, 1951-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un escritor entra al Senado [artículo] Wellington Rojas Valdebenito.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)